

LA SECUENCIA HISTÓRICA DE RIOSA: SUS BIENES ARQUEOLÓGICOS

Gema E. Adán Álvarez

La realización del INVENTARIO ARQUEOLÓGICO DEL CONCEJO DE RIOSA en 1995, ha supuesto un considerable incremento en el número de los bienes arqueológicos, de los que previamente se tenía conocimiento. Mientras en la Consejería había catalogados 5 yacimientos, después de nuestro trabajo éstos se incrementaron hasta 32 (Adán 1995). Como ya se sabe, el objetivo de este tipo de trabajos administrativos es la de proteger los posibles vestigios históricos de las hipotéticas agresiones que pudieran producir las actuaciones públicas o privadas ante la ignorancia de la existencia de un bien cultural. Así que aunque los resultados demandados son arqueográficos, no podemos olvidar en esta reflexión histórica, los lugares en los que si bien no pudo confirmarse a través de la prospección visual la presencia efectiva de un vestigio, existen sobrados argumentos la mayor parte de las veces escritos que podrían avalar un asentamiento o actividad humana, enmascarada por diversos procesos postdeposicionales.

La labor de catalogación se inició en el mes de junio y alcanzó hasta septiembre de 1995, contando con la ayuda de Leonardo Martínez Faedo, Francisco Torca Vargas y Fructuoso Díaz García. También intervino en este trabajo la doctora en Historia del Arte, Raquel Alonso Álvarez y el geógrafo Rubén Díaz Antoñana. Sin olvidar la ayuda en las tareas de gabinete de M^a Teresa Pandiella Hevia y los informáticos Francisco Borge y Javier Moreno. El método con el que nos enfrentamos al territorio ya ha sido especificado en los inventarios que se publicaron en esta misma serie, por lo

que no vamos a insistir en el mismo y nos centraremos más bien en las peculiaridades del Concejo de Riosa.

El relieve de Riosa de 45 km², es abrupto (media de 600 m.). Los 49 núcleos de población están organizados en una sola parroquia, la de Santa María de Vega, sita en la capital, La Vega. Como se comprueba en la imagen tridimensional, el concejo lo forma un valle central (cota 400 m.) orientado N/S por el que circula el curso de agua Llamo/Riosa que desemboca en el Nalón, rodeado de cordilleras que alcanzan los 1.700 m. de altitud, entre las que sobresalen las estribaciones del Aramo (zona meridional). Destacar la actividad minera, iniciada a mediados del siglo pasado, tanto por los capitales nacionales de carbón como los extranjeros que explotaban cobre y cobalto, extracciones que van a incidir como ocurrió en otras zonas mineras, en la conservación y constatación de los bienes arqueológicos.

Sin embargo, estas extracciones son las que propiciaron la aparición a finales del siglo pasado, de los primeros hallazgos arqueológicos del Concejo (Adán 1997 y Blas 1983). Al prospectarse la zona del Aramo con vistas a su explotación minera, se produce en 1888 por parte de Van-Straalen, la localización de una chimenea y de una red de galerías antiguas. Estas actividades pretéritas del cobre, fueron dadas a conocer por el ingeniero Alfonso Dory (1893a y 1893b). El hallazgo de los restos de 16 individuos provocó que diversos autores se hicieran cargo de su estudio, destacando el investigador Eguren (1917) que los dató desde el Neolítico hasta la Edad Media (López Hoyos 1924).

En los años finales del siglo XIX se descubren en Riosa otros dos yacimientos. Bellmunt (1900) menciona el "Pico Castiellu de Collao" y las lápidas de "Odegino" y "Publio Aurio" localizadas cerca del mismo. Hasta los años 40 no volvemos a encontrar noticias de vestigios arqueológicos en Riosa. La reactivación de las labores extractivas del Aramo trae consigo la aparición de más restos humanos que fueron estudiados por Juan Uría Rúa (1941; 1954 y 1970). También conviene destacar la labor de prospección llevada a cabo por los geólogos Llopis Lladó y Julivert durante la década de los 50 ya que dan a conocer una posible cueva minera en la falda del Pico Castiello (Llopis y Julivert 1955; y Julivert 1964).

A finales de los años 50, Joaquín Manzanares (1960) encuentra la lápida de REO PECIO PARAMECO, testigo de las que ya mencionó en su día Bellmunt y que había publicado Diego Santos (1959), y la deposita en su colección privada. Ese mismo año José Manuel González (1977), identifica el castro del Picu Castiellu de Collao dado a conocer por Bellmunt. Durante esta década también recoge material del Paleolítico Medio y descubre numerosas arquitecturas megalíticas, hasta 19, en los cordales divisorios que limitan Riosa con Mieres, Morcín y Lena. Además reconoce un nuevo cas-

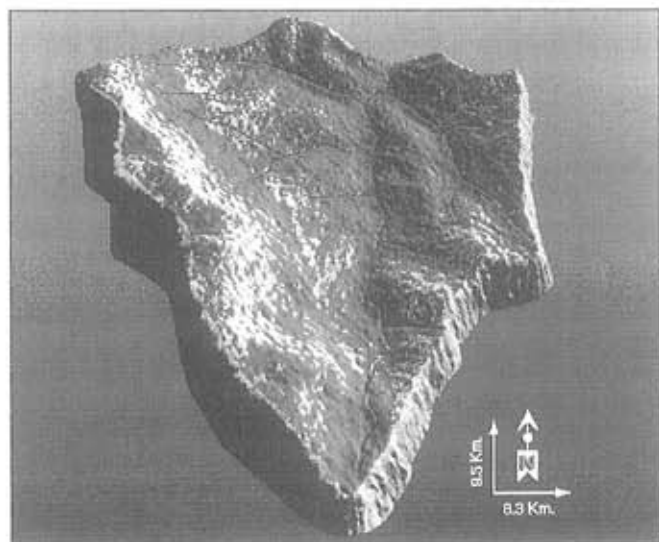


Imagen tridimensional del Concejo de Riosa.

tro en la Peña del Cochén a la cabecera del río Llamo/Riosa, que pone en relación con la Minas del Aramo.

Como se comprueba en esta breve reseña historiográfica sobre Riosa, son las minas del Aramo las que acaparan un mayor número de estudios, destacando en los años 60 la reinterpretación de García Domínguez (1963) que fecha las explotaciones alrededor del 1500 a.C. También aparecen nuevas lecturas del epígrafe PARAMECO por parte de Corominas (1974), Fdez Ochoa (1982) y Diego Santos (1959, ed. 1985), y sobre el castro del Collado (Maya 1988). Finalmente, serán los trabajos de Miguel A. De Blas (1983, 1989 y 1992) en las Minas de Riosa los que cierran y completan la escasa e irregular historia de la investigación de este pequeño concejo. A principios de los años 80, dicho investigador hace un completo repaso de los materiales conocidos hasta el momento provenientes de las extracciones, y lleva a cabo en 1985 una campaña de exploración que se completa con una excavación en 1987, que le llevan a fechar el yacimiento entre el 4097 ± 70 al 3810 ± 70 b.p.

En Riosa no se evidenciaron vestigios de época medieval, a pesar de haberse hecho inventarios artísticos en 1982 y 1984. Unicamente la recopilación bibliográfica y el conocimiento del concejo que poseía Benjamín Álvarez, Benxa (1981), han posibilitado rescatar la existencia de restos del medioevo.

Recapitulando, los estudios emprendidos sobre el concejo de Riosa han beneficiado el periodo megalítico y sobre todo a las extracciones minerales del Aramo. Es sin lugar a dudas el yacimiento que primero se conoció, el primero en investigarse, el más veces publicado, el primero en analizarse con una metodología actual y el que ha pasado a la biblio-

grafía de ámbito nacional e internacional. Las menciones posteriores solo señalan al castro de Collao, la lápida "Reo Pecio Parameco" siendo significativo el silencio de la época medieval.

La secuencia diacrónica de los 32 yacimientos, arroja el siguiente resultado:

A pesar de las numerosas referencias a cuevas en la que se menciona materiales óseos (Schultz 1858), no hemos localizado ninguna con hábitat paleolítico o posterior. Tampoco aparecieron materiales en vegas, si bien apuntamos la presencia de dos posibles asentamientos ya reconocido por José Manuel González, en los inicios del río Llamo/Riosa y en el del Rabucán.

Los vestigios del "Neolítico/Calcolítico" se reducen a las diversas necrópolis tumulares que abarcan el 50% del número de yacimientos totales del Concejo. La mayor parte de los túmulos se sitúan en el límites de los concejos. Entre Morcín y Riosa hay 7; 3 entre Mieres - Riosa y 6 entre Riosa y Pola de Lena. También hemos identificado un túmulo entre los collados aislados del Aramo (cota 1.600 m.) y otros más en el municipio de Quiros. Las características son muy similares. Se levantaron en zonas de cordales allanados, entre cotas que van de 1.600 (Aramo), 1.100 (Espines), y el resto entre los 850 m. y los 700 m., descendiendo esta cota en los túmulos sitios en los collados transversales de Riosa (637 m. de Corujedo y 500 m. de Collada). Las masas tumulares están muy arrasadas, si bien permiten atisbar una morfología circular (entre 20 m. a 3 m. de diámetro), con grandes hoyos de saqueo. En dos casos se evidencian cámaras tumulares (fichas nº 5 y nº 28). Como en otros casos parece clara la relación de estos vestigios con las caminería de pasos altos,



Petroglifos de "La Forcá".



Recinto fortificado de "La Peral".

cuyos vestigios se observan en el concejo de Mieres, y con los petroglifos localizados entre Riosa y Morcín. Ya es más clásica la referencia de las "Minas del Aramo" con las estaciones megalíticas (Blas 1983 y 1989).

Un hallazgo significativo, fue el "Arte Rupestre" de "La Forcá" (ficha nº 7). Las diversas cazoletas (diámetro de 5 cm.) y un canal longitudinal, se esculpen sobre una piedra arenisca. Su relación con diversos túmulos sitos entre Riosa y Morcín, avalaría una cronología antigua, sin embargo "en momentos plenamente históricos, sobre los marcos que señalaban límites territoriales, fueron grabados hoyos que los delimitasen mejor" (Peña y Vázquez 1979).

Las explotaciones mineras del concejo se centran en el cobre. Además de las conocidas del "Aramo" (ficha nº 22), existe otra en la ladera del "Peñón del Castillo" (ficha nº 23). Estas explotaciones, además de su ligazón con las diversas necrópolis tumulares de la zona, podrían relacionarse con el castro de la "Peña del Cochéu" (ficha nº 21) y la caminería localizada hacia la Vega (ficha nº 32).

Hemos contabilizado tres recintos fortificados que se disponen dominando visualmente los pasos que atraviesan Riosa. El Castiellu (ficha nº 1) está a una cota de 461 m., controlando desde su posición central el nudo de comunicaciones del concejo. El castro de la Peral (ficha nº 12) que se enclava en el paso entre Riosa y Morcín y que visualiza desde su crestone el recinto anterior. Por último el recinto de la "Peña del Cochéu" (ficha nº 21) desde el que se controlan las cavidades mineras del Aramo y el tránsito entre Riosa y Pola de Lena. Los tres poblados presentan una pequeña plataforma de asentamiento que no sobrepasa los 20 m. de longitud máxima, protegida por los escarpes de las laderas calizas, fosos (Castiellu y La Peral) y murallas (Cochéu). No existen indicios claros de su probable cronología, excepto la presencia de las dos lápidas romanas cerca del "Castiello". Otros dos cerros uno cerca de Villameri y otro en el cordal del Canto de la Vara ofrecen todas las características naturales de los recintos fortificados, pero ningún vestigio artificial que avalara su inclusión en el inventario.

De época romana hemos inventariado tres lápidas, dos perdidas la de Odegino (ficha nº 2) y Publio Aurio (ficha nº 3), estando la tercera depositada en el "Tabularium Artis

Asturiensis" (Reo Pecio, ficha nº 4). En el concejo se citaron otros restos romanos, justo en las cercanías de las minas del Aramo que no se han podido localizar ni llegar a confirmar.

La Edad Media en Riosa se concreta en tres conjuntos. Los edificios religiosos, asentados en valles como las iglesias altomedievales de Santa Barbara (ficha nº 20), Santa María de Riosa (ficha nº 29) en la que se mencionan tumbas de lajas, y las bajomedievales de San Pedro (ficha nº 13) y la Ermita de las Nieves (ficha nº 18). No hemos podido localizar la iglesia de San Mamen mencionada en una referencia documental del s. XIV. Unicamente se identificó un "despoblado" cerca de la localidad de Villameri (ficha nº 30), localidad de la que se tienen noticias medievales. Posiblemente existan otros en La Vega, Doña Juandi y en Santo Adriano si hemos de hacer caso a la toponimia cercana ("las murias", "los frailes"). Por último, de estos tiempos se identificó una casona, la "Casa solariega de Los Muñiz" (ficha nº 10) que oculta en su fisonomía una portada del s. XV/XVI.

La red viaria que catalogamos, conduce desde "Llamo" a "Vega" (ficha nº 32), justo en la salida de los productos de las minas del Aramo, y en las cercanías del castro de Cocheo y las ermitas medievales de Llamo y Vega. Pudieron haber existido otras vías empedradas según testimonios orales, que la actual industrialización reformó.

Así que Riosa presenta una serie de vestigios arqueológicos centrados en los cordales limítrofes, mientras en la estrecha vega de Llamo/Riosa solo hemos reconocido 3, posiblemente porque coincide esta zona con el actual asentamiento de la población del Concejo. La presencia paleolítica, evidenciada por José Manuel González, está aún por reafirmar y determinar, mientras las construcciones megalíticas son los vestigios arqueológicos más numerosos. A éstos restos se le unen los nuevos descubrimiento de petroglifos, explotaciones mineras y las caminerías del Concejo. También pudimos aumentar el número de poblados fortificados y asentamos las bases de una compleja e intensa ocupación medieval. La conservación de todos estos bienes es lamentable. Ya hemos comentado como los túmulos tienen una gran deterioro ambiental y antrópico, siendo este último agente el que mayor destrucción causa en el resto de yacimientos del concejo de Riosa.

BIBLIOGRAFÍA

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (1995). *Riosa. 580000. Carta Arqueológica*. 1995. 2 tomos y 35 fichas. Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Principado de Asturias. Oviedo.

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (1997). "Intervenciones Arqueológicas de La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo (1844 - 1978)". *Lancia* Nº 2. León. Pp. 207 - 233.

ÁLVAREZ, B. (Benxa) (1981). *Laminarium de Aller, Riosa y Morcín*. Oviedo.

BELLMUNT, O. y CANELLA, F. (1900, ed. 1987). *Asturias*. Tomo III. Silverio Cañada. Gijón.

BLAS CORTINA, M. A. (1983). *La prehistoria reciente en Asturias*. Est. Arq. Ast. Nº 1. Oviedo.

BLAS CORTINA, M. A. (1989). "La minería prehistórica del cobre en las montañas astur-leonesas". *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*. Madrid. Pp. 143 - 153.

BLAS CORTINA, M. A. (1992). "Minas prehistóricas del Aramo (Riosa). Campaña arqueológica de 1987". *Excavaciones Arqueológicas de Asturias, 1987 - 1990*. Servicio de publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo. Pp. 59 - 68.

COROMINAS, J. (1974). "Acerca de algunas inscripciones del Noroeste". *Actas del I. Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península ibérica*. Salamanca. Pp. 363.

DIEGO SANTOS, F. (1959, ed. 1985). *Epigrafía romana en Asturias*. Oviedo.

DORY Y VILLERS, A. (1893a). "Las antiguas minas de cobre y cobalto del Aramo". *Revista Minera* Nº 1463. Oviedo. Pp. 332 - 337.

DORY Y VILLERS, A. (1893b). "Las antiguas minas de cobre y cobalto del Aramo". *Revista Minera* Nº 1466. Oviedo. Pp. 361 - 366.

EGUREN, E. (1917). "De la época Encolítica en Asturias". *Boletín Real Sociedad Española de Historia Natural*. Madrid. Pp. 462 - 486.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982). *Asturias en la época romana*. Madrid.

GARCÍA DOMÍNGUEZ, E. (1963). "Explotaciones mineras en la Asturias primitiva". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. Nº 49. Oviedo. Pp. 293 - 330.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLÉS, J. M. (1977). *Miscelánea Histórica Asturiana*. Oviedo.

JULIVERT, M. (1964). *Estudio geológico de la Sierra del Aramo, Cuenca de Riosa y extremo meridional de la Cuenca de Quirós*. Oviedo.

LÓPEZ HOYOS, F. (1924). "Los cráneos neolíticos del Aramo y la colección Olóriz". *Seminario de Antigua, Etnografía y Prehistoria, Actas y Memorias*. Nº III. Oviedo.

LLOPIS LLADÓ, N. y JULIVERT, M. (1955). "Exploración de cavidades asturianas". *Speleon*. Tomo VI. Oviedo. Pp. 187 - 221.

MANZANARES, J. (1960). "Otro epígrafe romano inédito encontrado en Asturias". *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo*. Nº 2. Oviedo. Pp. 75 - 80.

MAYA, J. L. (1988). *La cultura material de los castros asturianos*. Barcelona.

PEÑA SANTOS, A y VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1979). *Los Petroglifos gallegos*. La Coruña.

SCHULTZ, G. (1858, ed. 1989). *Descripción geológica de la provincia de Oviedo*. Oviedo.

URÍA RÍU, J. (1941). *Cuestiones relativas a la etnología de los astures*. Discurso de apertura del curso 1941/1942. Universidad de Oviedo. Oviedo.

URÍA RÍU, J. (1956). "Nuevos hallazgos esqueléticos de la Edad del Bronce en la Mina del Aramo (Asturias). *Congreso Internacional de Ciencias Pre/Protohistóricas*. Zaragoza.

URÍA RÍU, J. (1970). "Datos relativos a la formación antropológica del pueblo asturiano." *El libro de Asturias*. Oviedo. Pp. 38 - 61.